

ICONOGRAFIA PRESIDENCIAL VALENCIANA

Existen en Valencia distintas corporaciones de índole diversa, con preclara ejecutoria y laureles inmarcesibles, que conservan como parte integrante de su acervo artístico, curiosas series icónicas, con las efigies de las ilustres personalidades que en el transcurso de los años rigieron con acierto los destinos y actuaciones de las mismas.

El conocimiento de dichas series pictóricas resulta grato y aleccionador, pues su repaso nos conduce a rememorar momentos interesantes de la vida cultural, social y política de Valencia.

Ofrece además este repaso ocasión propicia para conocer nombres de artistas que realizaron tales pinturas, siendo por tanto este elenco rica aportación para estudiar la faceta retrato, a través de los siglos XVIII, XIX y el actual.

Para mejor ambientar la presentación de estos retratos, haremos como antecedente una ligera síntesis histórica de la corporación a que se refieren, continuando luego, con la reproducción de dichas pinturas, una pequeña semblanza del personaje retratado, que sirva como aureola de su personalidad. Pretendemos con ello no sólo ofrecer detalles curiosos de su vida, sino proporcionar base para posibles estudios monográficos.

Será lógico, pues, iniciar este trabajo con el estudio de los *Presidentes de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos*, haciéndolo desde la fecha de 1849, en cuyo momento, en virtud de Real Decreto de la reina Isabel II, fue reorganizada, llegando en la presente ocasión a los existentes en el siglo XIX, dejando para próxima oportunidad los existentes en la actual centuria.

I

REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN CARLOS

El claro ambiente artístico y cultural, que fácilmente se advertía en Valencia a mediados del siglo XVIII, repercusión feliz del ambiente mundial academista, era muy a propósito para que se pusieran de manifiesto las acuciantes ansias de difusión de las Bellas Artes, procurando el establecimiento de academias, en las cuales con carácter y protección oficial se dieran estas enseñanzas con resultado brillante.

Cierto que con carácter privado y como feliz antecedente de estos buenos deseos, habían existido en épocas anteriores unas academias de eficacia variada con progresos y difusión laudable. Bastará recordar las dos establecidas en el Real Convento de Predicadores de Santo Domingo, en cuya aula capitular tenían sus reuniones y

enseñanzas (1); la dirigida por Juan Antonio Conchillos —para valencianos— continuada a la muerte de éste, en 1736, por otro pintor de empuje, Evaristo Muñoz; la otra para forasteros, con vibrante pujanza y actividad; también es digna de general alabanza la mantenida a cargo de los hermanos Vicente y José Vergara, en la calle de las Barcas (2); la del inquieto Esteban March en su propio domicilio, todas ellas curiosas en su historia y pródigas en victoriosos resultados (3).

El ansia de organización pública con carácter oficial, era deseo unánime y acuñante de los verdaderos amantes de ellas, tanto en la mente ilusionada de algunos artistas como también de ilustres personalidades que deseaban para Valencia días de mayor esplendor artístico. Alentaba toda esa corriente entusiasta el ilustre matemático Vicente Tomás Tosca, que en su celda de la Real Casa de la Congregación de San Felipe Neri reunía a artistas como Manuel Monfort, el magnífico grabador; los hermanos Vergara; filósofos también amantes del arte, como Pedro Pascual García de Almunia; don Alfonso Milán de Aragón, marqués de San José chantre y canónigo de la catedral valenciana.

Asiduo concurrente a estas reuniones literarias y artísticas, era el egregio prócer don Francisco-Pascual Castillo Izco Quincoces, marqués de Jura Real y Regidor perpetuo por la clase noble en el Ayuntamiento de la ciudad (4) que entusiasmado de estos proyectos que con calor defendían, busca el apoyo del Ayuntamiento y del arzobispo don Andrés Mayoral y de otras corporaciones y encaminan sus gestiones para lograr del Rector de la Universidad les concediera locales donde establecer

(1) BOIX, Vicente. *Noticias de los artistas valencianos del siglo XIX*. Valencia, 1877.

(2) Su casa estaba situada en la calle de las Barcas, número 7, manzana 45, según el registro de 1764 a 66 (Arch. parroquia de San Andrés. *Libros confesionales*). Dirigia esta Academia el célebre José Vergara, ayudado por sus hermanos. Al fallecer en esta ciudad este gran artista el 10 de marzo de 1799, fue enterrado en la iglesia de la Real Congregación de San Felipe Neri —donde tantas veces había concurrido a las tertulias del P. Vicente Tomás Tosca—, *dabant de la Porta principal de dita esglesia (Arch. Catedral Valencia, San Pedro, Racional, núm. 1472)*.

(3) GARÍN ORTIZ DE TARANCO, Felipe M.^a *La Academia valenciana de Bellas Artes*, Valencia, 1945.

(4) Don Francisco-Pascual Castillo Izco Quincoces nació en 10 de noviembre de 1728, era hijo de don Atanasio Castillo y Sanz y de doña María Ana Izco Quincoces. Fue diputado y regidor por la clase noble de Valencia, pertenecía a la Real Maestranza de Caballería y al Brazo Noble de la Real de San Jaime. El rey Carlos III en 1760 le concedió el título de marqués de Jura-Real.

Contrajo matrimonio con doña Joaquina Almunia y Yudici de Acharte. Deseoso de mantener el rango de su ilustre familia, a finales del siglo XVIII, edificó su casa palacio en la plaza de San Francisco, adquiriendo bastantes casas cercanas para el mayor esplendor de la nueva construcción. Ésta fue dirigida por el arquitecto maestro de obras don Mauro Minguet. Su aspecto exterior era magnífico, con dos altos portales que daban ingreso a un amplio patio central con grandes arcadas; una bella escalera conducía a las habitaciones del piso principal, con altos techos, algunos pintados al temple, por diversos artistas valencianos. La fachada ofrecía bello aspecto: de la planta principal arrancaban unas pilastras de piedra con hermosos capiteles corintios, las que llegaban hasta el hermoso alero. Sobre una baranda en el terrado unos bustos de barro, representaban emperadores romanos. Los dos portales estaban flanqueados por gruesas columnas. En el trozo de muro entre los portales, campeaba el escudo heráldico. Su hijo don Pedro, fue marqués de Jura-Real, caballero de la Real Maestranza de Caballería de Valencia, nombrado *Académico de Honor* de la de San Carlos en 30 de mayo de 1773 y terminó la decoración del palacio. Gran amante de las Bellas Artes, reunió buena colección de pinturas de excelentes firmas.

El palacio fue derribado por las necesidades urbanísticas de la ciudad en el año 1930,

las aulas, donde se dieran las enseñanzas públicas de Pintura, Escultura y Arquitectura (5).

Lograda la autorización rectoral, diéronse maña los artistas en secundar los trabajos de los hermanos Vergara, dedicándose de lleno a la decorosa instalación en los dichos locales. Pronto en pleno ámbito universitario —feliz y prometedor augurio—, quedó instalada (6), adoptando como nombre protector el de *Santa Bárbara*, como rendido homenaje a la soberana doña Bárbara de Braganza, esposa de Fernando VI.

Ultimados, pues, todos los detalles, con la protección regia y de la Ciudad, dieron comienzo las enseñanzas el 7 de marzo de 1754, pronunciando la primera lección el Excmo. Sr. D. Pedro Téllez-Girón y Ponce de León, primer director de la Academia, ocupando lugar destacado en el estrado el arzobispo don Andrés Mayoral, varios canónigos de la catedral, el Padre Vicente Tomás Tosca, el Rector de la Universidad y los regidores perpetuos del Ayuntamiento, los consiliarios marqués de Jura-Real y don Francisco Navarro, así como los protectores, marqueses de Dos Aguas, Ráfol, Llanera y otras personalidades de la ciudad.

Quedó, pues, con vida entusiasmada la nueva Academia abierta a todos los amantes y entusiastas del Arte. El paso decisivo estaba dado.

El fallecimiento de la Soberana y la falta de medios económicos, no obstante las valiosas protecciones, acabó con la vida material de esta Academia, ensayo ilusionado de un grupo de entusiastas del Arte (7). No obstante, la idea de su existencia y brillante reanudación, era preocupación constante en los antiguos profesores de aquélla, realizando innumerables gestiones, tanto en la ciudad como en la Corte, para su logro. Uno de los más principales promotores era el gran grabador Manuel Monfort, al que se asoció muy entusiastamente un grupo de profesores de aquélla, principalmente los hermanos José y Vicente Vergara, alentados de modo admirable por el P. Vicente Tomás Tosca, el gran matemático.

En 3 de enero de 1762 se vio en la Real Academia de San Fernando un memorial suscrito por Manuel Monfort acompañado de diferentes trabajos suyos, como así también otros varios memoriales de distintos profesores de la extinguida de Santa Bárbara que deseaban la influencia de esta docta corporación para que de nuevo se estableciese en Valencia un estudio para la enseñanza de las Bellas Artes. La Academia de San Fernando, en sesión de 3 de mayo de 1762, reconociendo la valía

y su propietaria la excelentísima señora doña Milagro Rodríguez de Valcárcel, condesa viuda de Torreñel (viuda del académico don Vicente Puigmoltó y Rodríguez-Trelles, conde de Torreñel, vizconde de Miranda, ex-diputado a Cortes, caballero de la Real Maestranza de Valencia) regaló a la Academia, como delicado recuerdo, los magníficos azulejos del piso principal, espléndidos en dibujo dieciochesco y obra de calidad de la artesanía valenciana. Hoy en día, en el Museo Nacional de Cerámica «González Martí» por disposición de la Dirección general de Bellas Artes.

(5) *Noticia histórica de los principios, progresos y erección de la Real Academia de las Nobles Artes, pintura, escultura y arquitectura, establecida en Valencia con el título de San Carlos... Valencia, en la imprenta de Benito Monfort, impresor de la Real Academia, 1773.*

(6) El primitivo local de la Academia fueron tres salas que la Universidad tenía sin uso; eran donde se habían dado las clases de gramática, retórica y poética, daban frente a la plaza que se llamaba de Santa Catalina de Sena (CRUILLES, marqués de. *Guía Urbana de Valencia tomo II*).

(7) Boix, Vicente. *Noticia de los artistas... antes citada.*

artística de los trabajos, los nombró *Académicos de Mérito*, reconociéndoles la antigüedad que gozaban en la Santa Bárbara (8).

Digna y curiosa efeméride es la del 11 de marzo de 1765; los artistas valencianos habían logrado sus deseos, y para tal fin se reunió en la «Posada» del Intendente Corregidor de la Ciudad y Reino de Valencia, don Andrés Gómez de la Vega, Comendador de Almodóvar en la Orden de Calatrava, los componentes de la *Junta preparatoria* de la nueva Academia de Pintura, Escultura, Arquitectura y Grabado, que con el título de San Carlos —como digno homenaje al monarca Carlos III, gran protector— había de constituirse en nuestra ciudad colmando así los grandes deseos de artistas y demás personalidades.

En dicha reunión se dio lectura a una carta del marqués de Grimaldi, en la que de orden del Rey daba cuenta de la protección decidida del monarca, el que atendía así los deseos y ruegos de la Ciudad *porque tal fundación sería utilísima a la Ciudad y a todo el Reino* (9).

El 14 de febrero de 1768 fueron aprobados los Estatutos por los que tenía que regirse la nueva corporación, nombrándose como viceconsiliarios a don Francisco Girón de Rebolledo y Vallterra y don Joaquín Esteve de Arborea ambos Regidores nobles de la Ciudad. Por fallecimiento de don Francisco Navarro, segundo consiliario, fue designado en 1769 don Antonio Pascual y García de Almunia, Regidor perpetuo por la clase noble en el Ayuntamiento, gran protector de las Bellas Artes (10).

La primera Junta Pública de la Academia se celebró con inusitado esplendor el 18 de agosto de 1773; ocupó la presidencia don Diego Navarro y Gómez, Corregidor Justicia mayor y Capitán de Guerra de Valencia, acompañándole en el estrado las demás autoridades, profesores y académicos de Honor y de Mérito. El discurso mantenedor de tan solemne acto fue pronunciado por don Antonio López Portillo, académico de Honor y canónigo de la metropolitana. Por primera vez se concedieron los premios, figurando en el mismo salón muy completa exposición de las obras realizadas para obtener tales recompensas (11).

Otro interesante momento de la nueva Academia fue la creación de la sección de arquitectura, cuyas «Constituciones» fueron aprobadas por Real Orden de 22 de noviembre de 1790, siendo designado como primer director de la misma don Vi-

(8) FERRÁN SALVADOR, Vicente. *Historia del Grabado en Valencia*. Valencia, 1943.

(9) *Noticia Histórica de los principios, progresos y erección de la Real Academia... antes citada.*

(10) Hermano de tan ilustre patricio fue don Pedro, eminente filósofo Vivista, catedrático de la Universidad, también entusiasta de las Bellas Artes y celebrado escritor. Por sus relevantes condiciones la Academia, en sesión de 30 de mayo de 1773, le nombró *Académico de Honor*. (ARCHIVO REAL DE SAN CARLOS. *Libro de Acuerdos*, 1773.)

(11) Los tres primeros premios que se otorgaron en dicha solemne ocasión, fueron por las secciones de Pintura, Escultura y Arquitectura, respectivamente, a Joaquín Pérez, natural de Alcoy; Joaquín Llop, natural de Onda; Joaquín Martínez, natural de Valencia. En atención a esta circunstancia, y de sus dotes personales, fueron creados Académicos de Mérito. ARCH. ACADEMIA. *Libro de Acuerdos*.

Los segundos y terceros premios fueron en las dichas secciones, Severo Asensio Manayra y Rafael Ximeno; Francisco Navarro y Francisco López; Antonio de Soto y Vicente Esteve. Pascual Cucó fue creado *Académico de Mérito* en atención a sus excelentes grabados. *Noticia histórica... antes mencionada.*

cente Gascó y Massot (12), cuya actuación al frente de la misma fue muy laudable, con positivos resultados de profunda significación en la profesión (13).

La vida corporativa de la Academia era activa y de positivo valor y eficiencia en todos los aspectos, principalmente con la vida e interés artístico de Valencia. Del repaso de los distintos *Libros de actas de Juntas de Gobierno y generales*, como también de la copiosa documentación conservada en su archivo, puede deducirse la gran importancia que en la vida cultural y artística de la ciudad tuvo siempre la Academia, cuyos informes y proyectos fueron en todo momento consultados y atendidos.

La Reina Isabel II, por Real Decreto de 31 de octubre de 1849, reorganizó las academias y escuelas de Bellas Artes, asignando a esta de San Carlos, primera categoría después de la de San Fernando.

En virtud de la nueva reorganización, entraron a formar parte de ella como académicos de número y de Honor, distintas y preclaras personalidades de la ciudad; era, pues, esta serie de nuevos académicos, savia robusta que venía a dar mayor pujanza a esta ya centenaria corporación.

En la sesión celebrada el 10 de febrero de 1850, bajo la presidencia del alcalde corregidor Barón de Santa Bárbara, se dio lectura a una Real Orden en virtud de la cual era designado como presidente efectivo de la Academia el Excmo. Sr. conde de Ripalda, y como consiliarios, el marqués de Cáceres y don José Vallterra (14).

Se inicia, pues, como ya indicamos, una nueva época, una feliz y continuada labor que ha de llegar hasta nuestros días, siempre con el mayor celo y entusiasmo en la defensa de los más puros ideales y del alto interés artístico de Valencia.

En el salón presidencial de su casa palacio de San Pío V guarda la Academia una interesante galería de retratos de los ilustres próceres que rigieron la corporación desde 1850 hasta el presente. Comenzamos pues, como ya anunciamos en el inicio de este trabajo, la publicación de los seis primeros de dicha colección, pues son los correspondientes al período de la segunda mitad del siglo XIX, o sea, el conde de Ripalda, el marqués de Cáceres, don Vicente Boix Ricarte, don Juan Dorda Villarroya, el marqués de Montortal y el marqués de Tremolar.

(12) Era hijo del arquitecto valenciano don Salvador Gascó Vilar, habiendo nacido en la parroquia de San Juan, de Valencia, el 13 de marzo de 1734. Se graduó en Artes y Filosofía en nuestra Universidad. Fue Académico de Mérito de la Real de Bellas Artes de San Carlos, director general de la Academia de San Carlos de 7 de enero de 1776 a 31 de diciembre de 1778.

A él se debe la reforma de la arquitectura en Valencia. Son muchas y muy importantes las obras que dirigió cuya mención puede verse en *Continuación de las Actas de la Real Academia de las Nobles Artes establecida en Valencia con el título de San Carlos...* Valencia. MDCCCV.

Su retrato fue pintado por José Antonio Zapata (0'91 × 0'68); se halla en el salón de actos de la Academia (vid GARÍN, Felipe M.^a. *Catálogo-Guía del Museo Provincial de Bellas Artes de San Carlos*. Valencia, 1955. Núm. 1010).

(13) LORCA DIE, Fernando. *La Escuela Valenciana de Arquitectos*. Valencia, 1918.

(14) ARCH. ACADEMIA DE SAN CARLOS. *Libro de actas de 1846 a 1856*.

1). EL CONDE DE RIPALDA

José Joaquín Agulló y Ramón de Sentís Bellmont y Ripalda, nacido en Valencia el 7 de julio de 1810. Hizo los primeros estudios en el Real Colegio de San Pablo de esta ciudad, dedicando sus actividades al estudio de las cuestiones sociales y agrícolas, pudiendo citarse con elogio dos trabajos monográficos de gran interés, *Memoria sobre la necesidad de una Ley que regule definitivamente los intereses de los pro-*



Excmo. Sr. D. José Agulló Ramón de Sentís. Conde de Ripalda.
Presidente: 1850-1876

pietarios de aguas, y otra muy celebrada *Cartilla agrícola de la huerta de Valencia*. Participó de modo muy principal en las actividades de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, fomentando la realización de exposiciones como medio eficaz de revalorizar los productos agrícolas; la Sociedad, agradecida, le nombró «Socio de Mérito»; en 1840, de esa fecha es, su interesante publicación del *Compendio del Ensayo general de Educación física, moral e intelectual de Marco Antonio Jullien* de París, que Ripalda adicionó con extensa bibliografía. Idéntica recompensa le otorgó la similar Real Sociedad de Córdoba, por la eficaz defensa de sus actividades culturales.

Dedicado a la política, figuró con relieve en las filas del partido conservador, siendo elegido diputado a Cortes en varias legislaturas y más tarde fue senador del Reino.

Con ocasión de celebrarse en Londres una exposición de productos agrícolas, la Diputación Provincial de Valencia le nombró representante de los intereses agrícolas de la provincia y comisario especial; el Gobierno le nombró Comisario Regio en tan importante certamen internacional (15); su actuación fue muy beneficiosa para los altos intereses a él encomendados, y él mismo concurrió como expositor con producto de sus fincas agrícolas, obteniendo estimables recompensas. El Gobierno premió su acertada labor otorgándole la Gran Cruz de la Real y distinguida Orden de Carlos III.

En 1857 fue nombrado representante de España en el Congreso Internacional de Estadística, que se celebró en Viena, siendo sus actuaciones de muy feliz efectividad.

Asistió en Suiza a las reuniones que precedieron a la creación de la Cruz Roja, llevando la representación oficial de España, trabajó mucho en la implantación en España de tan benéfica institución siendo designado en 1864, primer presidente de la misma, lo que le obligó a residir largas temporadas en la Corte; mantuvo una interesante y curiosa correspondencia epistolar con ilustres personalidades, como don Cánovas, los duques de Rivas y de la Torre, el conde de Belascoín, Concepción Arenal y los sociólogos valencianos, entre ellos Pérez Pujol, Rodríguez de Cepeda, como también con otras mentalidades del extranjero.

Dedicó especial atención al establecimiento de una delegación de la Cruz Roja en Valencia.

Hombre de fina sensibilidad artística, protegió diversos pintores, sufragando los gastos de su estancia en Roma; así también logró reunir variada colección de pinturas de artistas célebres de las centurias anteriores, dedicando especial preferencia a los valencianos.

Desde muy joven pertenecía a la Hermandad de Caballeros de la Celda de San Vicente Ferrer, a la Real Maestranza de Caballería de Valencia, a la Orden Militar de Nuestra Señora de Montesa y al Brazo Noble de la Real Cofradía de San Jaime (16).

A propósito de esta antigua cofradía, Almela Vives (17) nos relata un hecho curioso e interesante en extremo, revelador del gran sentido artístico que caracterizaba la personalidad de Ripalda. El hecho es el siguiente: Con ocasión de la festividad de San Jaime, es costumbre inveterada en esta cofradía que, después de la misa so-

(15) SOLER GODES, Eduardo. *Valencia en la Exposición de Londres de 1862*. En *Ferriario*, Valencia, mayo de 1963. Núm. 27. Año XXV.

(16) La Real Cofradía de San Jaime es la corporación más antigua de la ciudad, habida cuenta que su fundación y establecimiento data de 1246. El rey don Jaime I, en 29 de abril de 1263, la confirma y amplía concediéndole muchos e importantes privilegios. Los pontífices Calixto III, Alejandro VI y Clemente VIII también les concedieron muchos privilegios. Los Reyes y sus primogénitos, desde el propio don Jaime I figuraron como cofrades. Estaba integrada por cofrades pertenecientes a los tres antiguos brazos —eclesiástico, noble y real—, teniendo su casa propia cedida a las religiosas del antiguo cenobio de la Puridad en 1853. Circunstancialmente, la Real Academia de San Carlos, durante periodo de su traslado al Carmen, celebró alguna de sus reuniones en su sala de juntas.

(17) ALMELA VIVES, Francisco. *El conde de Ripalda*. En suplemento «Valencia» de 4 y 11 de marzo 1960.

lemne, se reúne el pleno de la misma en junta general, en cuyo acto se sortea entre los cofrades presentes tres tortadas, una por cada brazo componente —Real, Noble y Eclesiástico—, siguiéndose antañona costumbre entre los del Brazo Noble que aquel a quien por sorteo le correspondiese la dicha tortada, tuviera al año siguiente de presentar otra, para sorteo, mejorándola en calidad y decoración.

Pues bien, en el año 1852 le correspondió en sorteo la tortada a Ripalda, que muy galante la ofreció en obsequio a la condesa de Pinohermoso. Ripalda estaba en aquella época en la cúspide de su personalidad artística —hacia poco había sido nombrado presidente de la Academia de Bellas Artes— y se dispuso a dar sensación de buen gusto, presentado al año siguiente, según era costumbre, otra tortada muy sensacional, de gran mérito artístico, magnífica pieza realizada por la casa Laurence, que tenía 1'50 de alto, 1'20 de largo y su proporción de ancho, que presentaba con gran detalle de fina labor reposteril la entrada del rey don Jaime I en Valencia; figuras de guerreros, soldados y banderas formaban bello conjunto, siendo muy comentado el que en los escudos de los caballeros que le acompañaban figuraban las armas de los próceres linajes de Castellví, Rocafull, Pertusa, Cruilles Vallterra y otros.

En atención a sus decididos desvelos y entusiasmos por las Bellas Artes, fue nombrado académico de la de San Carlos en 1840, tomando parte muy activa en sus reuniones, dedicando un especial cuidado en la conservación ordenada de las diversas pinturas y objetos que pasaban a poder de la corporación.

Propugnó por una decidida colaboración de la Academia con las autoridades municipales y provinciales para el logro del mayor esplendor artístico en las diversas construcciones monumentales.

Parte muy interesante es su decidida atención para lograr la adecuada instalación de la Academia en los locales del ex convento del Carmen, favoreciendo la actuación del arquitecto don Vicente Marzo y estableciendo un gran contacto entre las colecciones pictóricas de la corporación con las propias del Museo. Su calidad de miembro principal de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, facilitó grandemente esta labor de muy positivos resultados.

En otro orden, pero dentro de la vida corporativa, propugnó por la celebración de homenajes a diferentes artistas valencianos de las centurias anteriores, y también por razón de su cargo de presidente de la comisión provincial de Monumentos procuró la conservación de distintos monumentos histórico-artísticos de la provincia.

Por Real Decreto de 22 de diciembre de 1850, fue nombrado presidente de la Academia de Bellas Artes (18), realizando una gran labor para la completa reorganización de la misma, en unión del marqués de Cáceres y otros diversos académicos.

Efeméride muy interesante de su ejercicio presidencial, es que, cuando en 1854, la reina Isabel II, concedió el uso de la medalla corporativa a las Academias de 1.^a clase, —entre las que figuraba con rango señalado esta de San Carlos—, Ripalda se apresuró a su cumplimiento, encargando a una comisión integrada por los académicos don Francisco Llácer, don Tomás Rocafort, don Luis Téllez, don Miguel Pou y don Luis del Valle, la confección del proyecto necesario para su aprobación. Del resultado del mismo, es la actual, que con detalle describe nuestro deudo el difunto académico barón de San Petrillo en su curioso *Medallero Valenciano*.

(18) ARCH. ACADEMIA DE SAN CARLOS. *Libro de actas 1846-1856.*

También merece destacarse su eficaz intervención con el académico don Vicente Castelló en los proyectos que las asociaciones de San Vicente Ferrer de las calles del Tros-Alt y del Mercado, presentaron en 1852 y 1853; igualmente en las pinturas al fresco en el colegio Imperial de Niños de San Vicente Ferrer y monjas agustinas de Segorbe, iglesia de Carlet y otras, de la que queda abundante constancia en los *Libros de actas* corporativos.

Además del título de conde de Ripalda, era barón de Tamarit y marqués de Campo Salinas, estaba en posesión de las grandes cruces de la Orden de Carlos III y de Isabel la Católica, y de Francisco II de Austria.

Contrajo matrimonio con doña Josefa Paulín de la Peña Quijano y Roncali, (que era viuda de don Antonio Romreé y Cebrián, contador general del Tribunal de Cuentas). Hija única de dichas nupcias, fue doña María Dolores, que nació en Madrid en 1866 y casó en Bélgica en 1894 con Frantz du Val conde de Beulieu. Heredera total de su padre guardó siempre gran devoción al arte y tradiciones valencianas. Su célebre *castillo de Ripalda*, durante las temporadas de estancia en Valencia fue siempre centro de distinguida sociedad, y es punto constante de señalado tipismo señorial y evocador.

Su retrato es en óvalo y medio cuerpo de frente (0'83 × 0'65) de ejes. Su rostro en plena edad usa unas características patillas. Viste uniforme de caballero de la Real Maestranza de Caballería y de su cuello penden las medallas de la Cruz Roja y la corporativa, siendo obra del académico y director de la Escuela de Bellas Artes don Salustiano Asenjo Aranzomena.

Falleció el 20 de abril de 1876.

2). EL MARQUÉS DE CÁCERES

Don Vicente Noguera y Sotolongo Climent y Alvarez, nacido en la Habana el 20 de junio de 1811, de corta edad vino a Valencia a casa de su tío don Vicente Noguera Climent, ilustre personalidad valenciana, miembro destacado de la Academia de San Carlos y amigo de artistas de rango. Realizó sus estudios en el Real Colegio de San Pablo, despertándose una decidida vocación al estudio y a las Bellas Artes. Ingresó en nuestra Universidad donde cursó los estudios de Derecho, licenciándose en esa disciplina como también en Filosofía y Artes. Anunciadas oposiciones para el desempeño de cátedras de Derecho, hizo éstas, obteniendo con máximas calificaciones la de Derecho Natural.

Trasladada su residencia a Madrid, entabló gran amistad con Jaime Balmes y Donoso Cortés.

Al fallecer su tío, don Vicente Noguera Climent, sin sucesión, heredó el título de marqués de Cáceres, regresó a Valencia dedicándose a la política, donde bien pronto alcanzó personalidad distinguida. En 1845 fue nombrado concejal del Ayuntamiento, posteriormente diputado provincial, diputado a Cortes por Valencia y más tarde senador del Reino.

Sus grandes aficiones artísticas y su devoción al culto académico tan hondamente sentido desde los tiempos de su tío Vicente, hizo que la de San Carlos en 1849 le nombrase académico de Honor de la misma (19), realizando una valiosa actuación.

(19) ARCH. ACADEMIA DE SAN CARLOS. *Libro de actas 1846-1856.*

Al ser organizadas las academias y escuelas de Bellas Artes por la reina Isabel II, fue nombrado primer Consiliario de esta de San Carlos (20), siendo un excelente colaborador del conde de Ripalda en las gestiones de organización de la misma; posteriormente al fallecimiento de Ripalda, fue nombrado presidente de la corporación por Real Orden de 18 de febrero de 1868, tomando posesión en 6 de abril del citado año (21), por ocasión de los sucesos revolucionarios, renunció a dicho cargo, sustituyéndole interinamente el consiliario don Juan Dorda Villarroya.



Excmo. Sr. D. Vicente Noguera Sotolongo. Marqués de Cáceres.
Presidente: 1868

Restaurada la monarquía, no volvió a los cargos académicos por dedicar sus actividades a la vida activa de la política, siendo nombrado presidente de la Diputación provincial en 1875 y más tarde en 1877 senador vitalicio, favoreciendo con su apoyo las peticiones de la academia.
citado año (21).

El prestigio muy merecido de su gran personalidad cultural, le llevó a la presidencia de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y del Liceo de Valencia,

(20) ARCH. ACADEMIA DE SAN CARLOS. *Libro de actas 1846-1856.*

(21) ARCH. ACADEMIA DE SAN CARLOS. *Libro de actas de 1868.*

—de cuya entidad fue activo vicepresidente—, siendo también nombrado Rector de la Universidad Literaria (22).

La reina doña Isabel II, en 1875 le concedió la grandeza de España, unida al título de marqués de Cáceres. Era gentil hombre de Cámara con ejercicio y servidumbre, estando en posesión de las grandes cruces de Carlos III y de Isabel la Católica, pertenecía a la Hermandad de Caballeros de la Celda de San Vicente Ferrer.

Contrajo matrimonio con la ilustre dama doña Edesía Aquavera y Arahueté en 1856; hijo de este enlace fue el también entusiasta de las Bellas Artes don Vicente, que le sucedió en títulos y honores, y en el sillón Académico en 1890, continuando así valiosa tradición familiar.

Su retrato es en óvalo, figura de medio cuerpo de perfil, edad ya anciana, viste uniforme de académico, cruzando su pecho las bandas de las grandes cruces de Carlos III y de Isabel la Católica, pendiente del cuello la medalla corporativa. Es obra muy acertada de colorido y expresión por el pincel del académico don Vicente Borrás Mompó.

Falleció en Valencia el 17 de octubre de 1889.

3). DON VICENTE BOIX RICARTE

Nació en Játiva el 17 de abril de 1813, trasladándose más tarde a Valencia, donde tuvo una vida muy activa en distintos aspectos, difícil de condensar en corto espacio. Hemos de destacar, no obstante, sus grandes aficiones a los estudios arqueológicos y la investigación histórica y materia artística. Son muy variadas sus interesantes publicaciones en esas especialidades, trabajos muy completos, con investigación sagaz de primera mano; entre ellas no se puede olvidar la mención de *noticia de artistas valencianos del siglo XIX*, y un célebre *catálogo de cuadros del Museo Provincial de Valencia*, que, como indica uno de sus completos biógrafos, Luis Querol Roso (23), quedó manuscrita, conteniendo datos muy curiosos acerca de los autores de los mencionados cuadros.

Faceta muy importante para nuestro enfoque es la actuación como académico de la de San Carlos, ya que desde que fue nombrado miembro de Honor de la misma, no dejó de prestar especial dedicación y entusiasmo, encaminando sus actuaciones en defensa de los altos intereses artísticos no sólo de Valencia, sino también de la provincia, pues dedicó gran actividad en la conservación de distintos monumentos históricos.

Como ejemplo feliz de esa actividad, debe ser con gran elogio mencionada su vibrante intervención en sesión solemne de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos en 1841, defendiendo la conservación de pinturas y restos arqueológicos como base de conocimiento para el futuro, discurso muy elogiado, no sólo por la galanura de lenguaje, sino por la claridad de expresión de los conceptos; Boix, que hacía poco

(22) ARCH. UNIVERSIDAD VALENCIA. *Libro de rectores*. Nombrado en 24 de julio de 1867, renunció en octubre de 1868. Durante su breve mandato encargó a don Miguel Velasco y Santos, jefe del Archivo General del Reino, la redacción de *Reseña histórica de la Universidad de Valencia* cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Universitaria.

(23) QUEROL ROSO, Luis. *Vicente Boix, el historiador romántico de Valencia*. Discurso de ingreso como director de número en el CENTRO DE CULTURA VALENCIANA. 1952.

había sido nombrado académico de la misma, confirmó en aquella ocasión los prometedores augurios que se hicieron de su personalidad. Más tarde, en 1843, tuvo una muy feliz actuación con motivo de su solicitud a la corporación para que instara la apertura y conservación de las capillas de San Vicente Ferrer y de los Reyes en el antiguo Real Convento de Predicadores, esta última para ser destinada a panteón de valencianos ilustres; la Academia en sesión de 30 de julio de dicho año (24), acordó dirigirse a la Junta de Salvación de la Ciudad para obtener la necesaria autori-



Hmo. Sr. D. Vicente Boix Ricarte. Presidente: 1874-1880

zación, como lo consiguió con fecha 29 del expresado mes y año; Boix reunió en interesante *Memoria Histórica* (25) todos los antecedentes y documentos relacionados con tan interesante asunto.

En 1853, Vicente Boix, incansable investigador y con pleno dominio de los estudios arqueológicos, consigue despertar la afición a estas disciplinas y logra la cons-

(24) ARCH. ACADEMIA DE SAN CARLOS. *Libro de actas de 1843*.

(25) BOIX, Vicente. *Memoria histórica de la apertura de las capillas de S. Vicente Ferrer y de los Reyes en el extinguido convento de Santo Domingo de Valencia. Valencia. En la imprenta de J. de Orga. 1844.*

titución de la Sociedad Arqueológica Valenciana, cuyas célebres *Memorias* (26) tuvieron interesante vida.

El rector de la Universidad, en virtud de las peculiares atribuciones que le concedía el Real Decreto de 31 de octubre de 1849, le designó para presidir la Real Academia de San Carlos en 18 de febrero de 1874, desempeñando el cargo con admirables dotes de tacto y competencia, no obstante los difíciles momentos en que lo ocupó (27). Será muy bueno destacar, la importante serie de Discursos de Apertura que pronunció en la Academia durante el período de 1874 a 1879. En todos ellos, se puede encontrar la profundidad en el estilo del tema y claridad de lenguaje, merece especial mención el correspondiente a 1877, que versó sobre *Las Bellas Artes en España*.

Su producción bibliográfica es extensa, comprendiendo lo referente a las diversas facetas de su activa y laboriosa vida.

En resumen, puede decirse que Vicente Boix fue el poeta romántico, amigo y compañero del P. Arolas; el novelista insigne en la faceta histórica, que hacía sentir de modo acuciante la aventura, la leyenda o el personaje, arrojándolo todo con un bello lenguaje y notables detalles descriptivos; historiador veraz, sus trabajos, fruto de su sagaz investigación, con datos de primera mano, expone los hechos con claridad suma y notas complementarias; Cronista de la Ciudad, sus informes y escritos tienen justeza en la expresión, con documentación adecuada al fin y objeto de los mismos; académico de Bellas Artes, su actuación fue siempre encaminada a la mejor realización de los amplios intereses artísticos de Valencia.

Su retrato (28) es en óvalo y busto (0'83 × 0'65); el rostro de Boix refleja su edad ya anciana, no obstante conserva su mirada penetrante, y lleva los finos lentes tan característicos en su personalidad. Viste frac y corbata negra. La pintura, muy certera, es obra del artista José Bergón.

Falleció en Valencia el 7 de marzo de 1880.

4). DON JUAN DORDA VILLARROYA

Nació en Valencia el 4 de mayo de 1803, siendo bautizado en la Real iglesia de los Santos Juanes, recibiendo sus primeras enseñanzas en el Real Seminario Andreiano de las Escuelas Pías, pasando luego a la Universidad donde realizó estudios de Derecho. Sus aficiones le llevaron a otros derroteros profesionales, siendo elegido

(26) Las *Memorias* de esta interesante Sociedad son muy apreciadas por su gran conjunto de interesantes artículos y valiosas notas que insertan. Entre sus principales colaboradores pueden citarse a don Juan Vilanova, don José Enrique Serrano Morales, el marqués de Cruilles, don Vicente Boix, don José Serrano, José Vives Ciscar y otros, formando una curiosa colección de gran valor informativo. Se publicaron hasta 1869.

(27) ARCH. ACADEMIA DE SAN CARLOS. *Libro de actas de 1874*.

(28) Son muchos los retratos de este ilustre historiador que se conservan, tanto en la dirección del Instituto «Luis Vives» como en otras corporaciones como «Lo Rat-Penat» obra de J. Peiró; muy valioso por su acabada labor, el grabado que realizó Ricardo Franc y Mira para la obra de Turbino, *Renacimiento de la literatura catalana, valenciana y mallorquina*. Todos le representaban en edad ya anciana, con bigote y perilla blanca y sus gafas muy finas. La familia de Boix poseía otro retrato al óleo, pintado por José Brel.



cónsul del *Tribunal de Comercio de Valencia*, y años más tarde en virtud de las nuevas Ordenanzas fue designado por elección prior del mismo.

Su positiva y sólida posición económica, hizo que pasara a desempeñar cargos de importancia comercial y financiera, siendo nombrado consejero del Banco de España en esta ciudad y más tarde de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de la que fue presidente en 1879.

Fue socio muy activo y protector de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y de la Arqueológica Valenciana.



Ilmo. Sr. D. Juan Dorda Villarroya. Presidente: 1868-1874,
1880-1885

Desempeñó el cargo de concejal del Ayuntamiento de Valencia, siendo uno de los tenientes de alcalde de dicha corporación en 1845. Posteriormente, en 1866, fue diputado provincial.

La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, en atención a su distinguida personalidad, y las atenciones prestadas a la corporación, acordó en 1846 elegirlo Académico de Honor de la misma, teniendo una muy brillante actuación, en unión de don Vicente Boix, don Mariano Cabrerizo, acerca de la modificación y arreglo de plan de estudios beneficioso para los profesores y alumnos (29). Al reorganizarse

(29) ARCH. ACADEMIA DE SAN CARLOS. *Libro de actas de 1846 a 1856.*

la Academia en virtud del Real Decreto de 1849, colaboró grandemente con el conde de Ripalda, marqués de Cáceres y el de Cruilles, para el mejor desarrollo del nuevo plan de vida interna de la misma (30).

En el año 1854, fue elegido tesorero de la corporación siendo su actuación muy beneficiosa para los intereses de la Academia y de la Escuela de Bellas Artes.

Intervino muy activamente en unión de don Tomás Rocafort, en todo lo referente a la confección —según diseño de este último—, de unas medallas para ser entregadas en los solemnes repartos de premios a los alumnos.

En diciembre de 1868, por haber presentado su renuncia el marqués de Cáceres a la presidencia, a ruegos de los demás académicos, pasó a desempeñar dicho cargo, no obstante lo adverso de las circunstancias, iniciando un primer período presidencial interino que duró hasta el año 1874 —por nombramiento de don Vicente Boix—, siendo su actividad de gran eficiencia y rubricada con general aplauso.

El 20 de marzo de 1880, al fallecimiento de don Vicente Boix, fue nombrado presidente de la Real corporación (31), siendo su gestión de admirable resultado en beneficio de los intereses artísticos de Valencia. El Museo del Carmen recibió decidida dedicación a su mejoramiento y ampliación de diversas salas principalmente la de la antigua «capilla de la vida» donde se instaló la colección de esculturas, dando así mayor esplendor a las mismas.

Contrajo matrimonio con doña María Morera, hijo suyo fue don Juan, continuador de sus aficiones artísticas, que le sustituyó en el sillón académico, y que más tarde sería elevado a la presidencia de la corporación.

Su retrato es en óvalo y busto (0'83 × 0'65) de ejes. Viste frac, corbata negra y pende de su cuello la medalla de académico. Es obra muy certera de técnica y parecido, del pincel de Gonzalo Salvá Simbor, Académico de número de nuestra corporación.

Falleció en Valencia el 1 de agosto de 1885.

5). EL MARQUÉS DE MONTORTAL

Miguel Galiano Texedor y Ulloa, nacido en Alicante el 29 de junio de 1831. Trasladada su familia a Valencia, realizó estudios en la Universidad, consiguiendo la licenciatura en Derecho en 1864. Afiliado políticamente al partido conservador, pronto dentro del mismo destacó por sus admirables dotes de clara inteligencia y comprensión, lo que hizo fuera elegido diputado a Cortes en diversas legislaturas.

Sintió hondamente la llamada íntima hacia las aficiones artísticas, a las que prestó señorial culto; siguiendo la tradicional devoción familiar, logró reunir interesantes colecciones de pinturas y objetos de arte. Sus actuaciones políticas las encaminó siempre a una gran dedicación a los asuntos de las enseñanzas artísticas y defensa de los monumentos españoles, los que hizo que la Real Academia de San Carlos le nombrara Académico de Honor, siendo su intervención en la vida activa de la corporación altamente beneficiosa.

(30) ARCH. ACADEMIA DE SAN CARLOS. *Libro de actas de 1880.*

(31) ARCH. ACADEMIA DE SAN CARLOS. *Libro de actas de 1885.*

Al fallecimiento del presidente don Juan Dorda Villarroya, fue nombrado por Real Orden de 8 de agosto de 1885, presidente de la corporación (32), cargo que supo desempeñar con valiosa eficiencia. No sólo procuró la defensa de los intereses materiales de la Escuela de Bellas Artes, sino que supo rodearla de gran aureola de prestigio por las facilidades dadas a los estudios propios. El Museo de Pintura alcanzó pronto un gran actividad y prestancia.

Al ferviente entusiasmo por las Bellas Artes de este ilustre prócer, la importante y transcendental reforma del antiguo cenobio del Carmen para adecuada instalación



Excmo. Sr. D. Miguel Galiano Talens, Marqués de Montortal.
Presidente : 1885-1895

de las valiosas colecciones pictóricas, para que respondiera al alto rango de las mismas como también de las escultóricas. Posesionado del cargo presidencial promueve la actividad de la comisión nombrada de obras (33), para que comience las necesarias, sufragando los gastos de su peculio particular, en función de gran mecenas,

(32) ARCH. ACADEMIA DE SAN CARLOS. *Libro de actas de 1885.*

(33) La «comisión de obras» fue nombrada en diciembre de 1882, estando integrada por los académicos don Elías Martínez, don Joaquín Calvo, don Joaquín M.^a Belda, don Felipe Farinós y don Gonzalo Salvá.

iniciándolas con la conversión del viejo patio claustal en espaciosas salas, dotándolas de luz cenital y ventilación con los últimos detalles de la técnica museística. En ellas se colocaron muy decorosamente las pinturas del siglo xv, y en otras las de los siglos xvi y xvii. Su inauguración solemne fue en 20 de marzo de 1892 cuyo detalle completo hizo el académico don Gonzalo Salvá Simbor (34).

La Academia, reconocida a su actuación, acordó colocar una lápida conmemorativa de la terminación de las obras y de la gran participación de Montortal en las mismas (35).

Pertenecía a la Real Maestranza de Caballería de Valencia, a la Hermandad de Caballeros de la Celda de San Vicente Ferrer y al Brazo Noble de la Cofradía de San Jaime. Era socio de mérito de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, y estaba en posesión del título de marqués de Montortal.

Su retrato es en óvalo, de frente y medio cuerpo (0'83 × 0'65) de ejes. Es obra muy acertada de colorido y detalle del que fue académico de número de la de San Carlos, don Carlos Giner Vidal; viste uniforme de la Real Maestranza de Caballería de Valencia, y pende de su cuello la medalla corporativa.

Falleció en Valencia, en 5 de octubre de 1896.

6). EL MARQUÉS DE TREMOLAR

José de Navarrete Vergadá Peris-Perdiguer y de la Encina nació en Valencia el 7 de marzo de 1828, estudiando las primeras letras en el Real Seminario Andresiano de las Escuelas Pías, pasando más tarde a la Universidad donde realizó los estudios de Derecho.

Por efecto de su posición social entró a formar parte de la Junta del Hospital Provincial, al cual dedicó una constante atención, tanto en el orden sanitario como en el económico.

Con todo entusiasmo trabajó por lograr fuera una realidad la construcción de Plaza de Toros, como medio eficazísimo para procurar ingresos al benéfico establecimiento. Colaboró grandemente con el arquitecto don Sebastián Monleón, para la terminación de los planes de dicha importante construcción, siendo uno de los más activos componentes de la *Junta Administradora* para la preparación y desarrollo de las corridas de toros.

(34) SALVÁ SIMBOR, Gonzalo. *Memoria leída en la solemne apertura del Museo provincial de Bellas Artes de Valencia, el 20 de marzo de 1892*. Valencia, 1892. Imprenta Domenech. Este interesante trabajo, aporta muy curiosos datos acerca de las obras realizadas y en proyecto para la pinacoteca de Valencia, insertando una descripción de las salas y galerías y el plano de las mismas.

A propósito de esta importantísima inauguración, don Luis Tramoyeres Blasco, académico secretario general, publicó más tarde, en el *Almanaque de «Las Provincias»* un curioso artículo titulado *El Museo provincial de Bellas Artes, su pasado y porvenir*, en el mismo, entre otras, cuenta la anécdota de que cuando fueron a visitar al marqués de Montortal, para presentarle cuentas de lo gastado en las obras, éste, que se hallaba en su despacho, con la chimenea encendida, las recogió y sin mirarlas las arrojó al fuego, en señal de conformidad.

(35) ARCH. ACADEMIA DE SAN CARLOS. *Libro de actas de 1896*.

En política figuró siempre en el partido conservador, siendo presidente de la Diputación Provincial en 1875.

Fue alcalde de Valencia, y su gestión fue muy aplaudida por el gran impulso que supo imprimir a las mejoras urbanísticas de la ciudad.

En el año 1884 representó a la Sociedad Económica de Amigos del País como senador del Reino, cargo que obtuvo en 1891 y 1895, representando la provincia de Valencia. Nombrado Académico de número de la de San Carlos, favoreció grande-



Excmo. Sr. D. José Navarrete Vergadú. Marqués de Tremolar.
Presidente : 1895-1900

mente el mejoramiento de los estudios de las Bellas Artes, e intervino muy áctivamente en las mejoras de nuestro Museo del Carmen.

Por Real Orden de 11 de octubre de 1895, vacante la presidencia de la Academia por fallecimiento del marqués de Montortal, fue designado para presidir la corporación, tomando posesión en 19 del mismo mes (36). Su actuación fue muy interesante por la efectividad de los proyectos desarrollados, figurando como digno de especial mención la constitución de una comisión encargada de recoger datos

(36) ARCH. ACADEMIA DE SAN CARLOS. *Libro de actas de 1896.*

para la publicación de una *Serie de documentos inéditos sobre artistas valencianos de los siglos XIII a XVIII*, comisión constituida bajo su presidencia y eficaz ayuda y de la que formaban parte don Teodoro Llorente Olivares, don José Serrano Morales y don Luis Tramoyeres Blasco (37). Otra de sus acertadas disposiciones fue la continuación de una galería de retratos presidenciales (38).

Su delicado estado de salud, no le permitió actuar intensamente al frente de esta docta corporación, siendo remplazado muchas veces por los consiliarios don Eduardo Attard Llobell y don Joaquín M.^a Belda.

Estaba en posesión de la Gran Cruz de Beneficencia y de la de Isabel la Católica. Su retrato es en óvalo y medio cuerpo de frente (0'83 × 0'65) de ejes. El retratado de rostro plácido, pero mirada penetrante, lleva pelo y barba partida blanca, cruza su pecho con las bandas de las grandes cruces antes dichas, y pende de su cuello la medalla corporativa; es obra muy acertada del académico de número don Julio Cebrián Mezquita, está firmada y fechada en 1907.

Falleció en Valencia el 27 de enero de 1900.

Vicente Ferrán Salvador

(37) ARCH. ACADEMIA DE SAN CARLOS. *Libro de actas de juntas ordinarias de 1898.*

(38) ARCH. ACADEMIA DE SAN CARLOS. *Libro de actas de juntas ordinarias de 1898.*